

«Hoy, si no eres polivalente, búscate la vida para serlo»

Entro en el Centre Cívic Sagrada Família y los ojos se me van a una especie de cometa gigante. «Es un barrilete», dice Edu Jiménez. Es precioso, pienso yo. En Guatemala, durante el Día de Difuntos se ondean como forma de culto a los ancestros.

—¿Un barrilete?

—Es una tradición guatemalteca para el Día de Muertos. Hoy, a partir de las 17.00 horas, vamos a tener talleristas que harán actividades infantiles, un cuentacuentos que explicará leyendas guatemaltecas, y también haremos una degustación de comida típica de Guatemala; además de las castañas, claro.

—¿Guatemala en la Sagrada Família?

—El centro cívico tiene como áreas de especialización la mujer y la multiculturalidad. Cada año organizamos una Nit d'Ànimes para acercarnos a la tradición de otro país.

—¿Cómo lo celebra usted?

—Yo no lo celebraba hasta que empecé a trabajar aquí... En Barcelona, con 35 años, ¿qué haces? ¿Celebras Halloween? En mi casa comemos castañas y *panellets*, y ya está.

—Vamos a los 35 años...

—Somos el puente entre el mundo moderno y el antiguo. Somos de las últimas generaciones que no crecimos con el móvil en la mano, y que hemos nacido ajenos a las redes sociales. Hemos hecho el trasvase tecnológico por necesidad, por trabajo.

—¿Y el antiguo?



JOSEP GARCÍA

Edu Jiménez

Estudió Derecho y Periodismo. Se reinventa, trabaja y se recicla. Tiene 35 años, vaya.

POR
Catalina
Gayà



—No lo ha necesitado tanto. Es cierto que hay mucha gente de 40 a 45 años que se ha ido adaptando a lo que la sociedad le pedía, pero hay otros que han optado por mantenerse al margen. Algunos han entrado en Facebook o Whatsapp para poder guiar a los hijos.

—¿Cuánto lleva en el centro cívico?

—Dos años. Hasta los 33 trabajé en una empresa que se dedicaba a las aplicaciones móviles con contenidos informativos.

—Trabajaba en lo digital sin haber nacido en lo digital.

—Sí, cuando me contrataron, en el 2006, me parecía raro que alguien quisiera contratar

un servicio de noticias para el móvil. Cuando me quedé en el paro, entré como administrativo en un club deportivo. Luego empecé aquí, por casualidad. Al principio venía dos tardes a la semana.

—No me negará que forma parte de una generación polivalente.

—Hoy en día, si no eres polivalente, tienes que buscarte la vida para serlo. A veces te preguntan si sabes hacer algo, y si ves que puedes hacerlo, aunque no sea tu especialidad, mejor decir que sí. Otras veces hay que decir que no.

—Póngame un ejemplo.

—Me encanta el deporte y escribo crónicas deportivas para una agencia. Si me piden crónicas de rugby, itengo que leer el reglamento! Quizá en otro momento hubiera dicho que no, pero ahora te toca decir sí.

—Y también sabe de trabajar sin cobrar.

—A veces haces cosas que no te repercuten a nivel económico pero que te pueden servir para el futuro. Yo colaboro en una web de cine. No cobro, pero disfruto y aprendo porque la gente que lleva la web sabe mucho y a mí me sirve como bagaje.

—Es reciclaje continuo, vaya.

—Es lo que nos ha tocado vivir. Nuestros padres estaban en un trabajo 20 o 30 años. Los afortunados, 40. No tenían la necesidad constante de irse reciclando.

—No puedo quitar los ojos del barrilete.

—Si viene esta tarde verá que los niños se lo pasan muy bien haciendo un trabajo manual y artesanal que nada tienen que ver con la Play, el fútbol o Facebook. Para mí ha sido una sorpresa. Supongo que podemos decir que el mundo no ha cambiado tanto como pensamos. ≡

gentecorriente@elperiodico.com